

Enfoque constructivista para un aprendizaje significativo y creativo en el proceso de la educación ambiental

Irene Artavia¹



Campana somos libres

¿Cómo se originó la iniciativa?

En el año 2006, se establece en Costa Rica la educación ambiental creativa, a partir de una iniciativa de animación natural que consta de dinámicas y juegos que permiten sentirse parte de los procesos naturales, y la generación de sensibilidad y conciencia de protección del medio ambiente, a partir del aprendizaje creativo, la inspiración e imaginación con los elementos de la naturaleza.

Es así como nuestra organización, la cual tiene un enfoque de paz y armonía con la naturaleza y el entorno, desarrolla el proceso constructivista a partir del método lúdico, tomando en cuenta que la educación ambiental es una forma de vida cotidiana, de manera creativa; es decir, se aprende y se práctica, todos los días, desde que nos levantamos por la mañana, hasta que nos acostamos y descansamos, todo en relación con el entorno y sus procesos naturales.

¿Cuáles son los objetivos trazados en su origen?

Adoptar el proceso del constructivismo, que consiste en una serie de pasos pedagógicos prácticos previos, ya sea formal o no formal, que se requieren para realizar la construcción de un tema, una actividad, un proyecto.

Retomar valores únicos de cada comunidad con características especiales naturales, para valernos de la creatividad y originalidad de cada individuo y grupo social con enfoque inter-generacional participativo activo y actividades lúdicas.

Reflexionar sobre nuestros diferentes estados de ánimo en el momento de relacionarnos con nosotros mismos y nuestro entorno social y natural mediante una comunicación asertiva de respeto y armonía con la naturaleza y la sociedad.

Promover la participación activa a partir de conocimientos que permitan formar un individuo creativo y activo que fomente la paz y la armonía con él mismo, el ambiente y la sociedad.

Una nueva mirada de la educación ambiental

Proponemos la interacción del ser humano con la naturaleza, para despertar un aprendizaje significativo que sostiene al individuo en el conocimiento, comportamiento y afectividad.

En estos tiempos difíciles, requerimos una educación ambiental que permita la construcción del ser humano y de su conciencia ambiental; como un proceso permanente a lo largo de la vida, aportando conocimientos, habilidades, destrezas, valores, aptitudes y actitudes que le guíen en su desarrollo social y ambiental. Base para favorecer los cambios significativos, tantos individuales como colectivos, en la conservación del ambiente y su transformación a partir de valores que integren el contacto directo con la naturaleza.

Como nos enseñó Paulo Freire *“enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades de su construcción; quien enseña aprende al enseñar, y quien aprende enseña al aprender”*.

Para construir el ambiente ecológicamente saludable, requerimos comprender nuestro entorno inmediato. Así, entender la inmensidad del concepto de ambiente, que va más allá de un entorno inmediato y cotidiano, cubriendo todo el planeta y el universo entero, en el cuál cada elemento de la naturaleza y del cosmos tiene un papel determinado que propicia y da origen a la vida en nuestro planeta. Por esta razón, se requiere de una educación ambiental creativa y afectiva, donde existan espacios para todas las edades.

1. Ingeniera. Directora Federación Ambientalista Internacional en Costa Rica. Responsable del proyecto.



Obra: La jaula. Museo de los Niños. Campaña Somos Libres, San José Costa Rica, junio de 2012.

Nuestro ambiente se define como la integración en armonía con un todo, implicando todo lo que afecta a un ser vivo. Comprende el conjunto de valores sociales y naturales en un lugar y en un momento determinado, los cuales influyen en la vida de los seres vivos, incluyendo al ser humano, generación tras generación. No se trata solo del espacio en el que se desarrolla la vida, sino que también remite a los 5 elementos con los que la vida misma interactúa: agua, tierra, energía, aire y espacio.

Al comprender que el ambiente implica todas las relaciones ecológicas, tangibles o intangibles, directas o indirectas, entre los seres vivos, incluyendo a los seres humanos como una especie más, y que todos nos necesitamos, logramos, entonces, vivir en armonía con la naturaleza.

¿Por qué vivir en armonía con la naturaleza, mediante una relación ecosistémica?

Si analizamos de qué estamos hechos, nos daremos cuenta que somos un componente más de la naturaleza; somos aire, energía, materia orgánica, agua, y cada persona ocupa un espacio, dentro y fuera del ser como tal. Claro está, que tenemos una diferencia que hace que seamos creadores de nuestro propio ambiente. Contamos con muchas capacidades. Por medio de nuestra inteligencia creadora y de discernimiento, al reconocer esa importante diferencia, tenemos el control mental y físico para pensar, hablar y accionar de forma positiva hacia el ambiente.

La educación ambiental cumple una función muy importante en relación a este pensamiento visionario, creativo e integrador, al permitirnos reconocer, en nosotras y nosotros mismos, nuestras capacidades intelectuales para pensar, decir y hacer en armonía con la naturaleza.

Partiendo de que la educación ambiental incluye lo social y cultural de cada pueblo, retomando valores únicos en cada comunidad con características especiales naturales, nos valemos de la creatividad y originalidad de cada individuo o grupo para desarrollar el constructivismo como una estrategia en la apropiación de los propios valores intrínsecos de

cada comunidad o pueblo. Así, cada individuo, sea niño, joven, adulto o adulto mayor puede tener un espacio para compartir el conocimiento mediante la educación ambiental creativa y constructivista.

¿En qué consiste la educación ambiental creativa y constructivista?

Para lograr comprender el proceso de constructivismo tenemos que formular la pregunta siguiente: ¿De qué manera nos comunicamos con nosotros mismos como personas y como educadores ambientales?

Partimos de que necesitamos verificar nuestro estado de ánimo; el cual repercute en los procesos de comunicación que establezcamos. Por esta razón, el educador ambiental o facilitador debe tener estabilidad en sus pensamientos y sentimientos en el momento de hablar o de realizar alguna acción colectiva.

Creemos firmemente que la nueva sociedad debe conformarse por personas conscientes y activas, no reactivas. Frente a manifestaciones de resistencia al cambio, nuestra actitud positiva, entusiasta y respetuosa es fundamental. Además, propiciar una participación equitativa donde cada quien pueda expresarse libremente y hacer algo es imprescindible; lo cual conlleva a un proceso real y objetivo de participación comunitaria, el cual consiste, en que todos participen de forma organizada y ordenada; atendiendo los valores específicos de cada persona, para construir a partir de su conocimiento, y así, pueda desarrollar su autoestima y sentirse útil.

Una tarea que llevamos a cabo es contribuir a la comprensión de por qué muchas personas no actúan de una manera positiva con respecto al ambiente o no comprenden los fenómenos que se presentan con respecto a los cambios ambientales que actualmente está sufriendo el planeta, tales como: los eventos de temperaturas extremas, los desastres naturales, la apatía y el desinterés individual y colectivo.

¿Cómo comprender, participar y no tratar de controlar estas situaciones ajenas a nosotros?

Entendemos que el organismo del ser humano es parte de la

naturaleza y, biológicamente, depende de los componentes naturales básicos para su vida. En nuestros días sufre los efectos negativos ambientales, al igual que otras formas de vida con las cuales compartimos el planeta.

Reflejamos innovación en la forma de enseñar, en la forma de aprender y de vivir diariamente. Lo que conduce a liberarnos del estrés creado por nosotros mismos, enfermedad que pensamos que está en la mente de las personas y que es fuente posible de muchas otras enfermedades físicas y mentales. Contribuimos en abordar esta problemática propiciando lazos de empatía, disfrutando del ambiente por medio del juego, la recreación y la creación a partir del conocimiento y experiencia que las personas poseen. Esto facilita la disposición y capacidad de compartir las experiencias en otros espacios y entornos. Inclusive, hemos contribuido a abordar la violencia a nivel familiar, procurando resolver los conflictos de forma más comunicativa, construyendo juntos beneficios a la familia y a su entorno.

¿Por qué aprender es construir?

Volviendo al proceso de integración comunitaria, el aprendizaje significativo nos ha permitido integrar el pensamiento a partir del conocimiento, los sentimientos a partir de las actitudes y las acciones o conductas. Otro componente de esta experiencia es el sensorial, donde los valores sean rescatados y reforzados, dando forma a la experiencia y modelándola de acuerdo con el contexto, nuestras expectativas y necesidades. De esta manera, como individuos, biológicamente hablando, llevamos la información adquirida a nuestras redes nerviosas iniciando el proceso de construcción; partiendo de valores de amistad, amor, solidaridad, responsabilidad, honestidad, compromiso, perseverancia, generosidad, respeto y tolerancia a nivel colectivo, enfatizando en los valores de cooperación y solidaridad para desarrollar una estrategia de trabajo más integral.

Consideramos que el juego y la imaginación son adecuados para todas las edades. Según Carla Hannaford, *“es un ingrediente básico de crecimiento físico, intelectual, social y emocional”*, creando una nueva sociedad en conexión positiva con la naturaleza.

¿Quiénes participan? ¿En qué tareas o funciones?

En esta experiencia participan Adultos mayores, quienes desarrollan, en sus comunidades, talleres de manualidades a partir de reutilización de residuos sólidos; ferias ambientales, actividades de reforestación en fuentes de agua, etc.

Agricultores y ganaderos que fomentan prácticas amigables con el recurso hídrico.

Centros educativos que tienen bio-jardinerías con el fin de dar un uso adecuado al agua.

Líderes comunales con proyectos innovadores, como por ejemplo, los calentadores de agua a partir de la luz del sol.

Docentes de centros educativos de primaria, quienes aplican técnicas lúdicas creativas e innovadoras con sus estudiantes. Guías de descubriendo el recurso hídrico dentro de una cuenca hidrográfica.

Jóvenes mediante teatro comunitario “arte y naturaleza”.

Principales actividades que impulsamos

Caminatas educativas familiares y recreativas en comunidades de interés.

Intervenciones de paz y armonía con la naturaleza en diferentes lugares del país.

Celebraciones especiales ambientales que permiten valorar y evidenciar que realmente somos un país verde (sin obviar las múltiples amenazas sobre el mismo).

Campaña “Somos libres” en denuncia frente a la tenencia, cacería y comercio de especies de flora y fauna silvestre.

Campañas educativas y preventivas para lograr una cultura de no violencia en carreteras contra la fauna silvestre.

Somos parte de la Comisión de Vías y Vida Silvestre que desarrolla este tipo de campañas. Colaboramos con toda institución, organización, comunidad de forma gratuita con el aporte de jóvenes, adultos mayores, niños y organizaciones comunales. Brindamos cursos, talleres y charlas de capacitación sobre la huella carbono y buenas prácticas amigables con la naturaleza y el entorno. Contamos con guías o manuales de educación ambiental que contienen actividades lúdicas no formales, para compartir con las personas que lo solicitan.

Nuestro trabajo es gratuito; nos mueve el amor a la naturaleza y a las personas que mantienen iniciativas locales para hacer de pequeñas cosas grandes acciones para el mundo.

La evaluación de algunos procesos conduce a la necesidad de variar las estrategias de trabajo en Educación ambiental. Esto nos permite estar constantemente actualizando las técnicas. Valoramos las diversas experiencias, día a día, mediante procesos de evaluación que nos permite mejorar periódicamente.

¿Cuáles son los principales logros?

Capacitar, compartir y dar seguimiento a más de 3.560 personas.

Las personas continúan trabajando por la conservación del ambiente a nivel local, regional y nacional; y algunos hasta proponen proyectos a nivel internacional.

Proyección internacional, donde hemos compartido las metodologías que aplicamos en Cuba, Venezuela, congresos nacionales e internacionales.

¿Cuáles son algunos obstáculos presentados? ¿Cómo los hemos abordado?

La naturaleza de este proyecto hace que se sostenga, básicamente, mediante contribuciones de diferente índole, de los propios actores y otras personas identificadas con nuestros objetivos. De igual manera, las técnicas que se utilizan son básicamente con materiales de residuos; por lo que las organizaciones e instituciones que participan aportan sus recursos y luego nos unimos.

Realmente los obstáculos que hemos afrontado se convierten en lecciones aprendidas para mejorar nuestro proyecto.

Nos hemos trazado la meta de adquirir un terreno para desarrollar actividades recreativas, creativas y educativas; y así, fortalecer a los grupos que han venido trabajando durante todo este tiempo.